



EDICIÓN DE LA MAÑANA

OPINIÓN DE LA PRENSA DE PROVINCIAS.

Después de agotada, y si no de agotada, de concluida por el silencio, la discusión que aquí sostuvieron los periódicos sobre la conveniencia de que en Madrid la voz de la Prensa filipina tuviera un medio práctico de manifestarse, era de esperar que llegaran los ecos de la Prensa de provincias, y estos han llegado ya en la forma que se vé por los siguientes párrafos del Boletín de Cebú:

«La Prensa de Manila está conforme con la idea emitida por El Porvenir de Bisayas en punto a la conveniencia de gestionar en Madrid la concesión de una planta de periódico de reconocida circulación, con el objeto de determinar, con objeto de discutir desde ella los asuntos que más interesan a Filipinas...»

«Hace tiempo que, aunque en forma distinta, ha promovido debate sobre este punto nuestro estimado colega El Eco de Filipinas; pero lo cierto es, a pesar de cuanto se ha escrito, que no se sabe todavía, ni cuáles son los periódicos adictos a la idea, ni cuáles son tampoco los que difieren de la misma.»

«Nos falta, por tanto, la base que consideramos necesaria, bien para llevar a ejecución el pensamiento ó bien para desecharlo por completo, pues claro es que, sin conocer la opinión concreta de todos y de cada uno de los periódicos que han de formar la asociación, es inoportuno descender a cuestiones puramente de detalle.»

«La conveniencia de la asociación periodística es por conceptos mil indiscutible; sin ella, jamás alcanzaremos ni en poco, ni en mucho, ni en nada, los altos ideales de prosperidad y de progreso que con más constancia que fortuna venimos defendiendo.»

«No somos nosotros de los que rinden culto a la ilusión, dosis ni pequeña de pesimismo, producto de larga cosecha de desengaños, nos ha hecho cautos en cuanto tiene como fin alentar empresa de indole determinada.»

«Pero es de importancia tal la idea de nuestros colegas El Eco y El Porvenir, que consideramos de influencia tan decisiva en el orden general de cosas existentes la intervención de la Prensa de Filipinas cerca de los más altos poderes de la nación, que, framente, no se nos alcanzan las razones que puedan alegrar los detractores, si es que los hay, del pensamiento.»

«No quiere La Occania que la Prensa rebaje los límites que son propios de la institución; y quién puede decir que la Prensa sale de sus atribuciones especiales por el hecho de que se asocie y de que pida lo que en justicia, en conciencia y en razón debe pedir? Nadie.»

«Muchas, muchísimas razones pudiéramos aducir en defensa del pensamiento que motiva las presentes líneas; pero renunciaremos a ello ante la consideración de que no es nuestro propósito el de llenar cuartillas, sino el de recabar una contestación clara y terminante a la pregunta que dejamos hecha al principio.»

«Se toma en consideración el pensamiento del Eco de Filipinas en la forma propuesta por El Porvenir de Bisayas? Si, ó no? En el primer caso, procedamos con toda urgencia a la ejecución del pensamiento; en el segundo... silencio, no hablemos más del asunto.»

Conocida esa opinión de parte de aquellos que tienen, por su valer, igual derecho que nosotros, y por la separación y la distancia, escasos medios de reunirse y de allegar al núcleo periodístico la expresión de su voluntad, deber es de nosotros concluir por adoptar una determinación, en pró ó en contra de la idea, en éste ó en el otro sentido realizada; y para eso, y como quiera que la Prensa de Bisayas tiene aquí apoderados en forma que pueden representarla, convoquemos cuanto antes a una reunión de Directores de periódicos, donde, a nombre de los mismos, se tome acuerdo sobre los puntos que interesan a la comunidad periodística en varios conceptos y sentidos y que han sido objeto de discusiones recientes en sus columnas.

Esta es nuestra opinión definitiva sobre el procedimiento para realizar ó desechar la idea puesta al debate.

No convoca el DIARIO desde luego a esa reunión, por que ya una vez se le negó el carácter de decano, entendiendo algunos que el Decanato es personal y no de la publicación; pero si invitamos al decano de los Directores (puesto que de decanatos personales se trata y de dirección de empresas en este caso y no de periodistas), el Director de El Comercio, que es el más antiguo entre todos los Directores, a que cite cuanto antes a esa reunión, donde acudan los representantes de la Prensa, así de Manila como de provincias.

Si se resistiera a aceptar la invitación, esperamos que alegue las razones que a ello le obligasen.

LA NOCHE

CONTEMPLADA POR LA CIENCIA.

Fernando no curaba de cuerpo porque sostenía la enfermedad de su cerebro persistiendo en sus aficiones.

Buscaba siempre la soledad para engolfarse en un mundo de pensamientos. El silencio más profundo en el exterior, llenaba de espantosa gritería su imaginación y su inteligencia. En la oscuridad no era ciego, ni mudo en la soledad. En plena luz veía el átomo. Se lo hacía ver el alter ego que creía sentir dentro de sí mismo, que no le abandonaba nunca, que platicaba con él, que con él disertaba; que le hacía observar la cosa más insignificante al parecer, engrandeciéndola por su significación, por su resultante, por su causa ó por su efecto.

El estudio de la naturaleza absorbía todo su deleite. Las ciencias naturales eran su pasión predilecta. La embriología, porque le demostraba al hombre empezando su existencia por un huevo y pasando por todas las fases correspondientes a las formas de donde proceden sus antepasados. La anatomía comparada, porque le demostraba la identidad de un esqueleto con el de los vertebrados superiores. La fisiología, porque le enseñaba en el cerebro el desarrollo progresivo de la médula espinal y en cada órgano un resultado del

ejercicio de facultades engrandeciéndose. La historia natural en todas sus manifestaciones. La paleontología, que ha alcanzado la categoría de ciencia exacta. La geología y la historia de la Tierra.

Buscaba en la psicología el origen y la naturaleza de las piedras, de los minerales y de los fósiles. Repasaba frecuentemente la filosofía científica; la teoría de los átomos; la física molecular; la química orgánica; la termodinámica y las diversas ciencias cuyo fin es el conocimiento del ser humano.

Leía con avidez a Simon Laplace, autor de la mecánica celeste, y consultaba la química celeste que analiza la naturaleza de gas y de los vapores de que se componen las nebulosas gaseosas.

Admitía en química y en mecánica, como muchos sabios, que los átomos son indestructibles, y así como le entusiasmaba la geología, que revela el tiempo, se extasiaba con la astronomía que ha penetrado en el análisis del espacio.

En invierno, cuando las estrellas brillan con potente claridad a través de una atmósfera que parece qua el frío limpio; cuando todos dormían en su casa, Fernando subía a la parte más elevada de la azotea, y contemplaba desde allí, y cada vez con placer mayor, la magnífica esplendor del espacio. Su vista parecía, con el afán con que escudriñaba el cielo, adquirir poder de visión suficiente para alcanzar las más remotas profundidades.

Aunque helara, no sentía el frío. Pensaba en los 270° bajo cero que es la temperatura normal del espacio por donde se mueven los astros. Se estremecía, y estremeciéndose calculaba, comparando entre el cielo y la tierra, las grandezas del infinito y las pequenezas de nuestra burbuja.

Decía, recordando sus estudios y pareciéndole así adquirir calor de las deducciones: el uranólita, inmediatamente después de su caída, tiene una temperatura tan elevada en la superficie, que quema; pero en su interior guarda el frío del espacio sideral.

Todo movimiento se transforma en calor. El calor mismo no es más que una consecuencia del movimiento. Para elevar en un grado la temperatura de un kilogramo de agua, se necesita el calor que representa exactamente la fuerza necesaria para elevar 424 kilogramos a un metro de altura. La capacidad calorífica del plomo, siendo la 30.ª del agua, una bala de plomo cayendo de una altura de 424 metros engendraría el calor suficiente para elevar su propia temperatura a 30 grados.

La velocidad al llegar al suelo sería de 91 metros por segundo.

«¿De dónde proceden, se preguntaba, de qué materia se componen, con qué rapidez marchan esas masas que despidiéndose desde los espacios siderales al rozar con nuestra atmósfera se volatilizan, no quedando de ellas más que un breve trozo? ¿Son cuerpos desgragados de otros cuerpos en formación, ó destrozados de formaciones que han sufrido un cataclismo? ¿Qué temperatura alcanzaron para que aparezca el incendio, la liquidación y la volatilización, al parecer simultáneamente?»

Gomprimiendo, calculaba, dentro de un tubo de vidrio una columna de aire hasta reduciría a la décima parte de su volumen, se eleva su temperatura a la del carbon ardiente. El hierro, a una temperatura de 1.500, se licúa; el zinc, a 450, y se vuelve gaseoso a los 1.300.

Con estas calorías del pensamiento calentaba el cuerpo. Nada sentía, sólo pensaba. El alma abstraída, parecía haber quedado la materia inerte.

Volví por breves momentos a la vida real. Daba vueltas como en movimiento inconsciente. Entonces ni pensaba ni sentía tampoco.

Si en aquellas noches de contemplación brillaba la luna, contrariaba a Fernando la demasiada luz en el espacio, porque le ocultaba parte de la gran magnificencia del cielo, que resplandecía tanto más cuanto mayor negrura tiene el espacio interplanetario.

Miraba entonces al astro aéreo, y poco a poco volvía a elevarse su espíritu en la contemplación y a dejar la naturaleza terrestre.

Le causaba horror nuestro satélite pensando en la soledad de sus tierras desérticas y de sus mares secos. «¿Será cierto, se preguntaba, la falta allí de toda vida? No estará tal vez escondida, reconcentrada, escapada de nuestras miradas por si pudieran alcanzar a ver un día sus adelantos ó sus miserias, su vejez ó su infancia?»

Tal vez ese mundo 50 veces más pequeño que el nuestro y 30 veces menos pesado, esté aun, se decía, en su edad azoica ó haya llegado tan sólo a la protozoica comenzando su desarrollo en la parte que se nos oculta.

Luego imaginaba viajes pseudo-científicos al satélite. Repasaba in mente a Hovell, autor de la seletografía. 90.650 leguas nos separan de la Luna, exclamaba. Disponiendo del vapor y haciendo un puente de 30 tierras unidas, tardaríamos poco menos de un año en franquear la distancia.

Luego, despierto, soñaba. Llegar allí, decía; subir a la cima del muro circular que rodea el volcan de Arístilo; encontrarse a 3.300 metros de altura; visitar su crater de diez leguas de diámetro; examinar y clasificar esa multitud de asperidades que parecen, desde aquí, ó lavas ó pedruscos amontonados; descansar entre el silencio más imponente, sentado sobre un montículo de lavas petrificadas. Dominar aquella imponente inmensidad de bocas negras escondidas entre liengos sudarios blancos, por donde se escapó la vida del planeta con el calor de sus entrañas. Nada de tonos ni de colores. El negro como extremo y como extremo el blanco; ni un soplo, ni un vuelo, ni un arrastre. En el cielo luto entre la luz seca, sin transparencias ni cambiantes. En el suelo fosa abierta que ni el consuelo tienen de encerrar cadáveres...

¡Qué espectáculo más sublime y más aterrador al propio tiempo!

¡Allá el mar de la Fecondidad! ¡qué irrisión! Mas allá el de la Secundidad que locura! El océano de las Tempestades entre un silencio jamás interrumpido! Al otro lado, el Lago de los sueños; el Pantano de las Nieblas; el Mar de los Humores y el Lago de la Muerte; la izquierda, el Mar de la Tranquilidad y la Península de los Flujos; el Mar de las Lluvias rodeando los montes Anulares y cerca el Caucazo entre el Pantano de las Nieblas y el de la Putrefacción...

Descender después y subir luego a la montaña de Doerfl. 7.000 metros de altura sobre la llanura inmediata; a la de Carato, de 6.956, y a la de Curcio, 6.796. Recorrer a Newton en su profundidad de 7.294 metros. Ver todo esto, contemplar la imponente negrura de un cielo siempre estrellado en plena y brillante luz del Sol. Mirar fijo al astro-rey y no deslumbrarse. Analizar desde allí con toda libertad y con toda calma sus manchas, sus crateres, sus protuberancias, sus espantosas erupciones, una de las cuales cogió a lanzar un día llamas inmensas de 75.000 leguas de altura, velocidades igneas de 267 kilómetros por segundo! Poder ver sin estorbo ni de nieblas, ni de nubes, ni de colajes, y sin cansancio tampoco, el océano de fuego que le rodea, inflamada combustion de hidrógeno, de oxígeno y de sodio, que también envoleía al globo terrestre cuando se desgregó de la nebulosa y tomó forma y fué cuerpo brillante.

Ante esta soñación grandiosa de una imación arrebatada y calcuorienta por la inmensidad del concepto, caída la cabeza sobre el pecho, Fernando quedaba largo rato como en éxtasis.

Otras veces, cuando oculto el astro soberano

de nuestras noches, la Diana de los cuernos de plata, la Hebe de rubia cabellera, brillaban las estrellas radiantes de luz bajo el fondo oscuro de las inmensidades. Fernando buscaba entre las seis mil estrellas visibles, a las hermanas de nuestra Tierra, hijas como ella de la misma nebulosa; y a cada una saludaba, y con la vista fija en ella, parecía querer volar con la rapidez con que llegaban a su retina los resplandores que centelleaban y penetrar en su atmósfera y vivir en su vida!

Allí estaba Mercurio, que salía de oriente precediendo al Sol, para ocultarse antes que él por el extremo occidente. Estrella blanca, sonrosada; el Apolo de los griegos, Set y Oro de los egipcios y Raunimaya de los judíos. Planeta más pequeño que el nuestro; erizado de montañas y girando a 14 millones trescientas mil leguas del Sol. Una superficie de 635 millones de miriámetros cuadrados, un volumen de 60 millones de miriámetros cúbicos.

Buscaba después a Venus, nueve millones doscientas cincuenta mil leguas más próximo del Sol que de la Tierra. Venus, la estrella del crepúsculo; y al fijarse en ella, su pensamiento quería adivinar la vida en aquel mundo cuyo tamaño es igual al nuestro; que tiene el mismo volumen; el mismo peso; la misma densidad; envuelto como la Tierra en una atmósfera transparente, radiante de luz; con mares, con nubes de mil formas y colores. Planeta jugueteo como los amores cuya mansión se le atribuya, y como la mujer, coqueta, voluble, pues hoy se acerca a nosotros hasta 10.000.000 de leguas, provocando nuestro deseo de profundizar, y huye mañana, burlando nuestras esperanzas, hasta 65 millones recatándose detrás del astro padre.

Dejaba a Venus y saltaba a Marte, pequeño planeta de 4.800 kilómetros de diámetro con los mismos cambios de temperatura y los mismos movimientos meteorológicos que nosotros observamos en la Tierra. Con sus otros cargando los polos de nieves y sus primavera desdichadas y engrosando ríos que como aquí también corren a los mares. ¡Quién pudiera llegar a ti, pensaba, y pasar por tus llanuras, que unas veces veo oscuras y otras veces miro claras, y por entre tus flores rojas. Pisar tu tierra de escarlata y hundir los pies entre tus musgos de púrpura! ¡Cómo navegarán en tus mediterráneos y como penetrarán en tus extensos golfos!

Y venía su mirada sobre el coloso de nuestro sistema, Júpiter. ¡Cómo palpitaba el corazón del sonador con el pensamiento en aquel mundo en donde reina una primavera eterna! Mundo sin frío, sin calor; mundo cuya luz percibimos mucho mejor a veces que la de Venus, sin embargo de la inmensidad que apenas nos hace para él perceptibles. Mundo lejano del Sol ciento noventa y dos millones quinientas mil leguas!

Luego veía a Saturno, 355 millones de leguas lejano de nosotros, gobernando un mundo de 1.344.000 leguas de diámetro, seis millones de leguas de circunferencia, con ocho lunas que circulan a su alrededor dándole aquella magnificencia que en nuestro sistema no tiene igual. La precepción constante que fué de Galileo; la realidad para Huygens; una de las mayores maravillas en los cielos a que alcanzan nuestros telescopios. Treinta y siete años y cuatro meses más duraderas sus estaciones. Sus noches iluminadas desde escalonadas distancias por Minas, Encelades, Tetis, Diones, Roca, Titan, Hiperion y Jafet, son sublimes de esplendor y de poesía. Tres anillos resplandecientes también le envuelven como triple corona de resplandores con engrases de brillantes; riquísima faja de doce mil leguas de anchura que respetuosamente rodea el cuerpo del planeta desde 8.000 leguas de distancia.

Y en estas contemplaciones, las horas volaban, y absorto y conmovido encontraban a Fernando las primeras manifestaciones de la aurora, buscando aún y queriendo ver a Neptuno y a Urano que ya habían desaparecido bajo la pálida luz que por la atmósfera se difundía.

Penetraba entonces su mirada en oriente, atraída por la sonrosada coloración zenital y lleno de confusiones y causada su naturaleza, oía en el fondo del cerebro, como un rumor lejano, voz que a ninguna voz humana semejava, voz que parecía llegar de la esencia increada; y cerrando los ojos a impulso del cansancio, creía también ver una mano colosal extendida, con el índice señalándole la inmensa masa ignea que se levantaba tranquila, majestuosa, del fondo del mar entre celajes de azul, oro y grana. ¡El Sol decía la voz, estremeciendo con su vibración a toda la naturaleza como envuelta en mil corrientes galvánicas. ¡El Sol 345 millones 500.000 leguas de diámetro! 700 veces mayor que todos los planetas de su sistema juntos. ¡El Sol al rededor del cual giran todas esas masas que has creído ver tales cosas, que de él viven, que por él se mueven y que son sus vasallos!

Treinta y siete millones de leguas le separan de esta Tierra, de la que tan orgullosos estás; de esta Tierra, uno de los pigmeos, sin embargo, de la Creación; átomo como volumen, átomo dentro del universo de magnificencias y grandezas, cuya parte más pequeña es la que puede apreciar la imperfección de sus sentidos.

¡Qué son, si no, esas 6.000 estrellas que la corteza de tu vista te permite tan sólo ver en las mayores serenidades de esta atmósfera y entre la mayor oscuridad del espacio? Y que son aún los 43 millones que, ayudados de vuestros telescopios, habéis podido descubrir, ante la incalculable multitud de sistemas, de soles de colores múltiples, de múltiples combinaciones, de esas miriadas de mundos que se suceden sin cesar y eternamente en el espacio interminable!

¡El Sol, que arrastra a la Tierra por las inmensidades siempre abiertas del infinito en una caída eterna, con una velocidad de 120 leguas por minuto ó 72.000 leguas por hora, sino que pueda nunca llegarse al fin de esa velocidad carrera; fin que no encontrará jamás porque no hay fin en la medida de lo infinito...! ¡El Sol que ante vuestra pequenez es un universo y que, sin embargo, comparado solamente con Sirio, Andrómeda ó Perseo, otros soles que podéis apenas alcanzar a ver, no es más que una sencilla luminaria!

Y la voz se apagaba alejándose a medida que el Sol se elevaba, y Fernando, confuso, aturdido, anonado ante tanta grandezza y ante tanta pequenez relativa al propio tiempo, descendía de aquella altura con paso tardío e imaginación calenturienta, guiado por la materia al suelo, y dormía al fin, pero sin completo olvido de las sensaciones experimentadas y que tarbaban en disolverse, en diluirse, largo rato...

FEDERICO OLIVERAS.

VARIEDADES

MANILA AL VUELO

Perdida ya la esperanza de aquel fastuoso baile que el Correíjimento pensaba dedicar al futuro Czar de todas las Rusias; casi perdidas, también, las de los demás festejos que habían de dedicarse a tan excoelo príncipe, puesto que, según parece, éste ha cambiado de ruta y ya no vendrá a Manila, tenemos que contentarnos con lo que aún de sí, que no será mucho, el próximo Bazar de Caridad y las fiestas de Semana Santa.

Lo primero tiene para nosotros el encanto de lo extraordinario, de lo anormal; como los cometas en los horizontes de la naturaleza, fiestas de esta índole se presentan en los horizontes de la vida con periodicidad irregular, cuando menos se los espera: sólo que, así como la aparición de aquellos, al decir de los supersticiosos, es presagio y signo cierto de grandes desgracias, la celebración de las fiestas de caridad son consecuencia obligada de grandes desgracias también, y nuncio de salvadores remedios y eficaces panaceas curativas de males muy hondos.

Las fiestas de Semana Santa, que ya se nos acercan (ó nos acercamos a ellas) a pasos agigantados, son, por el contrario, de normal y ordinaria celebración, y quizá las más características de todas las que en el año se celebran en estas apartadas regiones tropicales, tanto por su carácter esencialmente religioso, cuanto por que se celebran en la época de los calores y marcan la entrada de la estación de horribles sequías y temperaturas elevadísimas.

Parece como que todas las arideces de la Guaremas, con sus abstinencias y privaciones, sus ayunos y sacrificios, tienen su concentración en esos días de la Semana Santa en que el sol vierte sobre esta tierra sus más ardorosos rayos, no templados por el menor soplo de brisa ni la menor ráfaga de húmedo aire.

La naturaleza toda, en esos días, en que se conmemora la pasión y muerte de un Dios, vistese de luto y coadyuva a la obra del hombre.

Sólo que aquí convierte la atmósfera en horno caldeado, envía ráfagas de aire abrasador que en vez de consolar fatigan y ahogan, y allá en las zonas medias, corrientes de frío que pasan, helos que secan en las verdes hojas de los jóvenes tallos victimas de prematura ó improvisada vejez, angustias horribles para los menesterosos faltos de abrigo, que hacen despertar dormidos sentimientos de falsas igualdades y hacer a la vida de la idea latentes problemas sociológicos.

Luego después, la Pascua, con sus ramos de oliva, tiende un velo sobre lo pasado, los pájaros empiezan a entonar desde los nidos sus cánticos de amor a la primavera, el horizonte se despeja, el sol disipa con sus rayos de fuego las nubes que en la atmósfera se cernían, los campos se alegran y visten de verdura, dejando asomar de trecho en trecho sus frescas corolas la tímida violeta y la fragante lila, y todo, todo se prepara para el concierto magno con que la Naturaleza agasaja a Flora, la diosa sacratísima bajo cuyo imperio la sangre hierve y circula por el cuerpo con más fuerza, y los amores arraigan y se desarrollan en el alma con más absoluto dominio.

¡Sí; pero, y todo esto qué tiene que ver con las fiestas del Czarévitch y con las tinieblas del Juéves Santo?—preguntarán con razon mis lectores.

Pues nada, que me puse a escribir de aquello, se me fué el santo al cielo, y ya no es hora de volver al punto de partida para empezar de nuevo la caminata.

Conque, hasta otro día, y dispensar.

PEDRO DE LATARCE.

MENUDENCIAS SOCIALES

MODAS PARA HOMBRES.

Supé anteayer que acababa de llegar a Madrid, de su acostumbrada excursión veraniega, mi amigo Alberto del Carpetal, y como hacia cuatro ó cinco años que no le había visto, por haber yo residido durante ellos en provincias, ayer mismo estuve a verle.

Fuí a las once de la mañana para cogerle en casa, pero temiéndole a la vez cogerte en la cama todavía.

Nada de esto; no sólo se había levantado, sino que había hecho además las abluciones y operaciones de tocador matinales.

Después de los primeros abrazos y saludos propios de dos buenos amigos que no se han visto en largo tiempo, le manifesté mi sorpresa por verle en pie y arreglado tan pronto. —Eso de levantarse a las doce ó la una, ya no se estilaba—me contestó—en París, como en Londres, ningún hombre, como él fait, se levanta después de las diez.

Como que lo más elegante es darse un paseo matutino a caballo por Hyde Park ó el Bois!

—¡Excelente modo!—repliqué.—Que dure, porque es de las que a todos convienen.

Y andado sonriendo: —¿Se sale a esos paseos con el traje que ahora llevas?

Hay que decir, antes de pasar adelante, que el traje que llevaba Alberto se componía de americana ó veston, como él dice, y pantalón, sin chaleco, de franela rosada a rayitas negras, camisa de seda cruda, cinturón de cuero avellana con hebilla de plata, y zapatos blancos con suela de goma.

—Esto es lo que nos poníamos para jugar al tenis en Biarritz,—me contestó mi amigo,—y que ahora me pongo, por lo cómodo que es, para casa.

—De modo—dije—que también para jugar os hacéis vestimenta a propósito?

—¡Claro! ¿De dónde sales? El hombre a la moda necesita ropa especial para cada cosa... Vaya, acompañame a tomar el té.

En aquel momento entraba un criado muy tieso y afetado, con pantalon negro, largo chaleco encarnado con mangas y un pañuelito de seda blanca al cuello. Sostenía con ambas manos amplia bandeja de nogal con algunos toques de plata oxidada, en la cual bandeja había dos tazas y una azucarera de porcelana inglesa, con una lechera de plata, oxidada también ó istriada, y una especie de castillo con asa de alambre, igualmente de plata, donde estaban dispuestas paralelamente las tostadas.

Noté entonces, mientras comíamos las rebanaditas de pan con manteeca, y sorbíamos el té con leche, que aquellas estrías de las piezas del servicio estaban repartidas por dondequiera; así en el grueso cristal de los frascos y enseres de tocador, como en las forseroras, petacas y dijes de plata, que caídos al azar veíanse en una mesilla de las que se llaman, según me dijo Alberto, de vide-poches.

Porque es de advertir, que el sitio en que nos hallábamos era el cuarto tocador de mi amigo, quien en prueba de confianza me había recibido allí.

Era claro y alegre; las paredes tapizadas de una tela cenicienta, casi blanca, parecida a las toallas rusas, con alto zócalo de azulejos ingleses en recuadros de roble claro; de la propia madera eran los muebles; enorme armario de tres cuerpos, mesa llena de objetos de aseo, y otra (la de vide-poches) con objetos de faltriquera, tales como guantes de piel roja y todos del mismo color rojo, petaca, cartera, y dos cadenas de plata, que no debían de ser para él, supuesto que no estaban juntas, y de una de las cuales, sin embargo, colgaba un reloj grande y fuerte, y de la otra una forserora, un lapicero y un pitito... todo del indispensable argent torse, que así he aprendido que se llama.

El suelo estaba forrado de linoleum y aquí y allá agasaba pieles de oso y de cabra de la Siberia, sedosas y blandas, ó alguna pequeña alfombra de Smirna, muy blanda también. Los herrajes de los muebles, como las lámparas eléctricas del techo y de ambos lados del apaisado espejo puesto sobre el gran la-

vabo de porcelana inglesa, eran de bronce nikelado; los cortinajes, de la propia tela de las paredes, recogidos por cordones de seda en gancho, también de níquel. Magníficos grabados ingleses de escenas de caza, de carreras y de paseo, y caprichosos grupos de excelentes fotografías de mujeres guapas constituían el adorno de las paredes, amén de unas bastoneras, igualmente de roble y blanco metal bruñido, cargadas de bastones de mil formas, y de fátigos, fustas y espuelas, y de una pañoleta con ligeras escopetas de caza, sacos, espadas y floretes de esgrima, pistolas de salón, cuchillos de monte y revólvers de diversos calibres.

Mientras tomábamos el té miraba yo con curiosidad tantos objetos como allí había, unos que he recordado, y otros de que no me acuerdo.

La nueva instalación de mi amigo—pues cuatro años antes vivía y comía de fonda—causaba mi admiración, pues en la modesta ciudad de provincia de donde yo llegaba no gastaban semejantes requirimientos.

Habíamos terminado el desayuno. Alberto sonó un timbre eléctrico, y reapareció el sirviente.

Emporpez le service,—le dijo,—et revenez pour m'habiller.

Obedeció el doméstico (que yo creí francés, y resultó belga), y cuando volvió, empezó a sacar de un armario, y dejar sobre una chaise-longue, piezas de ropa, a la vez que mi amigo se desprendía de las suyas.

Seguia yo la operación con cierta curiosidad; Alberto, ayudado por el ayuda de cámara, se calzó unas botas de charol, puntiagudas, con la caña de dril blanco y botones.

—¡Qué buen botines—observé.

—Parece que los botines hace años que no los usan más que los cómicos cuando quieren hacer de gousos muy a la moda y los hacen muy a lo cursi. Ya no se llevan botines más que, por excepción, blancos, con traje gris de levita y en las carreras... pero es aún más psuchit las botas de mañana, como éstas.

—¡Cuánto sabe este chico!—pensé yo.

Mientras tanto, el chico tan sabidor enfilaba unos pantalones que, comparados con los míos, nada estrechos, sin embargo, era comparados con canones Armstrong con dos tubos de gas. Los pantalones tenían un color ceniciento con cuadros y contra-cuadros en que había líneas rojas y azul obscuro.

—¡Ya lo creo, pero lo eran más cuando se ajustaban algo por abajo.

—Ahora son rectos—afirmé, para darme aires de enterado.

—Casi, casi; disminuyen de abajo un poquito para que, antes de caer sobre el empeine, formen un pliegue, pero uno sólo.

—¡Uno sólo!—repetí.—¡Lo que son las cosas!—añadí, por añadir algo.

El ciudadano de Bélgica presentaba en aquel momento a su amo unas camisas, para que eligiera, que llamaran mucho mi atención.

No eran de color, ni eran blancas—porque eran ambas cosas, y por la misma razón no eran ni duras ni blandas.—Me explicaré.

Las camisas de Alberto tenían el árbol y las mangas de tela flexible, de seda cruda unas, y otras de algodón, de un color liso gris, azul claro y ceniciento y rosa también claro y sucio, vieux rose, así se llama, (estoy en el secreto), y tenían los cuellos y los puños blancos, relucientes y tiesos como porcelana.

—¡Bonitas camisas!—exclamé, dando pié para explicaciones que satisficieran mi curiosidad.

—Son las de este año.

—Ya te acordarás, de algodón, listadas a lo ancho; pero esto pasó.

—¡Todo pasó!—afirmé, echándomelas de filósofo.—de camisería.

—Con estas está permitida la corbata de nudo, blanca ó muy clara, y de foulard.

—¡Y con cuales no está permitida!—pregunté, sin poder reprimir mi deseo de saber licito ó ilícito en materia de corbatas.

—Con las camisas blancas y lisas de tarde.

—¿De tarde?

—Sí, hombre, sí; estas, como la que me pongo (era una vieux rose, que quitaba las penas), se llevan con traje de mañana; esto es, hasta las cuatro de la tarde.

—¿Las cuatro de la tarde es mañana?

—Para los efectos del traje, sí. Las otras, con corbata de alfiler, desde las cuatro a la hora de comer, y por la noche...

—Las de frac—me apresuré a interrumpir, con aire de suficiencia.

—Precisamente.

—La verdad es—agregué, animado por aquel golpe dado, no en el clavo, como los anteriores, sino en la herradura (mi amigo se estaba poniendo una de oro, con unas chipistas de brillantes, no de en el pie, por supuesto, sino en la corbata, muy abajo, entre el fin del nudo y el principio de las caídas; ya me iba imponiendo de los últimos perfiles);—la verdad es que este sistema de corbatas hechas (y tocaba la mia) con su muelle correspondiente, es muy cómodo.

—¡Quita allá! ¿De donde sales? Eso ya no se usa hace un siglo, ni en pastrosnes, que es donde únicamente quedaba.

—¡Ni en los pastrosnes!—exclame maquinalemente, muy afitado.

—Ahora se venden las corbatas así (tomó una del armario); sueltas, como un pedazo de tela estrecho por el centro y ancho por los extremos. Al ponerse, se hace un nudo, se cruzan las puntas, y en el punto de unión, y prendiendo el nudo, que ha de ser grande, se clava una perla.

—¡Una perla!

—Y cuanto más grande, mejor, y mejor negra que blanca.

—Lo creo. Mas para esa corbata...

—Ni medio más. Ahora—prosiguió Alberto,— voy á almorzar con unos amigos; puedes acompañarme, con mucho gusto mio; luego, á las dos, iré á tomar café con... ¡vamos! ya puedes figurarte.

—¿Como si lo vieras!

—A la tarde pasearé un poco al tordo en la charrette, y luego, ojalá, *ojalá* tardé.

—Y si me emperzo, me quedaré en el Velloz, donde me llevarán el frac: Conque, andando.

—Espera, quiero completar mi instrucción. ¿Como te vistes de frac?

—¿Quién no lo sabe? Es sencillísimo: pantalón, también ancho; zapato de charol; calcetines negros de seda; chaleco blanco de piqué, de corte botones; dos en la pechera—perlas lo mejor—frac de solapa de chal, forrada de canutillo de seda, corbata blanca de piqué fino, con nudo hecho á mano, y guardaneta ó nardo en el cuello; *ojalá* tardé.

—Perfectamente. Dios te lo pague; sé ya más de vestimenta hombruna que quien lo inventó... Oye (estábamos ya en la calle): te has olvidado abrochar los guantes.

—No es olvido; se llevan desabrochados, aunque ya vuelve la moda antigua.

—Supongo que la moderna se habrá limitado á los guantes...

EL ESPAÑOLETO.

(De La Epoca.)

### NOTICIAS

#### A SAN JOSÉ

Ayer mañana dió principio en el templo de Santo Domingo el solemne novenario de la comunidad de PP. Dominicos dedica todos los años á aquel Santo Patriarca.

Muchos son los fieles que tienen devoción á San José, y así, esta mañana acudieron en gran número á los cultos que en aquel templo se celebran.

Hállabase lujosamente adornada toda la Iglesia, destacándose el altar mayor, que lucia magníficos ramos de flores, así como el templo donde está situado el Santo objeto de la fiesta.

A las siete de la mañana se dijo una solemne misa, despues de lo cual se rezó la novena.

La Sagrada Catedral la ocupó ayer tarde el Prior de la Orden, M. R. P. Fr. Evaristo F. Arias.

#### GUERRA

Se ha concedido anticipo de regreso á la Península, por cumplido de pais, al teniente coronel de Infantería don Enrique García Dacal.

De Real orden se ha aprobado el destino de jefe de la 4.ª media brigada hecho en favor del coronel don Ramon Velasco Ibarra.

#### PARA LA KERMESSE

Hemos tenido ocasión de admirar en casa de nuestro querido amigo don Enrique Hore la magnífica colección de objetos que los jefes y oficiales del Regimiento Peninsular de Artillería, que dicho señor manda, regalan al Bazar de Caridad.

Hay cosas verdaderamente notables y todas ellas son de mucho gusto.

#### RECTIFICACION

Con gusto rectificamos la equivocacion cometida dias pasados al dar cuenta del besa la mano que nos dirigió el Sr. D. Nicolas Font, dándonos cuenta de que por escritura otorgada ante Notario conferia poderes á su hijo don Leopoldo y no don Hipólito, como dijimos, para firmar y representar los negocios de la casa.

Lo hacemos constar así para satisfaccion del interesado.

#### INVESTIDURAS

Hemos recibido un atento B. L. M. del señor don Vicente Frias y Castro para el acto de su investidura de licenciado en Medicina y Cirujia, que tendrá lugar en el Paraninfo de la Universidad Pontificia el día 21 del actual.

Damos las más expresivas gracias al señor Frias al que deseamos grandes prosperidades en su carrera.

#### EN LA PAMPANGA

Grandes son los preparativos que se están haciendo en dicha provincia para celebrar el Santo de la primera autoridad. Sabemos que uno de los festejos del programa es unas carreras de cintas, y ya hemos visto algunas de un gusto delicadísimo destinadas á dicho objeto.

También nos han dicho, aunque no respondemos de la verdad, que habrá una corrida de toros en la que tomará parte como primer espada un notable aficionado de la Sociedad Hípico-Taurina, acompañado de su cuadrilla.

La animacion que con tal motivo reina entre los pampanguenos es indiscutible.

#### UNA MUJER DE PELO EN PECHO

Se acaba de colocar en el teatro de la Opera de Paris el busto de una artista célebre en su tiempo, la Maillard, la que representaba mejor en las fiestas de la Revolución á la diosa *Razon* y que fué, por extrana amalgama, cantante y bailarina.

Contrió á la Maillard una aventura en que pocas artistas de nuestros dias podrían representar el papel que en ella hizo la actriz á la moda.

Un dia, en Longchamps, un oficial insultó á su querida con la mayor grosenera. Un genete de buena presencia, que oyó los insultos, adelantóse y dióle de latigazos al ofensor, diciéndole:

—Así aprenderá usted, caballero, á respetar á las mujeres.

Era inevitable el duelo. Se verificó el dia siguiente; el oficial salió herido del encuentro.

—¿Sabe usted—le dijo uno—el nombre de su adversario?

—Ya lo creo—contestó el oficial.

Y citó el nombre que se le había dicho.

—Está usted muy equivocado—le replicaron—el caballero que le ha propinado á usted tan bonita estocada, es una mujer; es Mlle. Maillard, de la Opera.

La hermosa actriz tenia en efecto la costumbre de vestirse alguna vez de hombre para ir en busca de aventuras.

¿Cual de nuestras bellas artistas se atrevería á adoptar el traje masculino para sus excursiones amorosas? ¡Y adonde está la que se batiria con un oficial de ejército, hiriéndole en singular combate!

Se agradecería la contestacion...

#### JUNTA

El día 12 del mes próximo venidero, á las nueve de la mañana, se reunirán en las oficinas de la Estacion de Sampaloc, en Junta general, los accionistas de la Empresa de tránsito, admitiéndose en dichas oficinas, hasta ocho dias antes del designado para su celebracion, los depósitos de acciones que se constituyen por aquellos señores, expidiéndose los resguardos correspondientes que tendrán valor

en la Junta general que se celebrará en Madrid el día 14 del próximo mes de Junio.

### RESOLUCIONES

Por la Intendencia general de Hacienda se han firmado las siguientes:

Disponiendo que previa autorizacion del Excelentísimo señor Gobernador general se celebre un concierto verbal para la adjudicacion provisional del servicio de los fumaderos de aníon de la provincia de Tayabas.

Id. la cancelacion de la escritura de obligacion y fianza que prestó el contratista de los fumaderos de aníon de Cebú y Bohol, chino Juan Paulin.

Id. se remitan á la Direccion civil las cartas de pago y efectos librados para la extension de los títulos de propiedad de terrenos á favor de don Mauricio Feliciano y don Juan Maravilla.

Id. la formalizacion de la suma de pesos 1.621.50, satisfecha por la Administracion de Ilocos Sur, por gastos ocasionados en el fiato de Candon.

Id. se abone á don Cayetano Argüelles, ayudante 4.º de Montes, la cantidad de pesos 9'23, importe de la tercera parte de las multas por aprovechamiento de maderas en la provincia de la Laguna.

Adjudicando definitivamente á favor de don Florentino de Jesús, por la cantidad de pesos 450, la falta *San José* y sus enseres, procedente del Resguardo de Hacienda.

Disponiendo pases a informe de la Consultoria los expedientes sobre reclamacion de aprobacion del contrato de arriendo de una casa para Administracion de Hacienda de Misamis, y sobre pago de alquileres de la finca que ocupa la Administracion de la Union.

Nombrando á don Trinidad Jurado, Inspector de Hacienda, para la practica del servicio de inventario y descripcion de los bienes del Estado.

Disponiendo pase á informe de la Intervencion del Estado y Ordenacion de pagos el expediente sobre pago del alquiler y de las casas de la Mision central y Procuracion general de PP. Capuchinos de esta ciudad.

Adjudicando definitivamente á favor de don Florentino de Jesús, por la cantidad de pesos 450, la falta *San José* y sus enseres, procedente del Resguardo de Hacienda.

Disponiendo pases a informe de la Consultoria los expedientes sobre reclamacion de aprobacion del contrato de arriendo de una casa para Administracion de Hacienda de Misamis, y sobre pago de alquileres de la finca que ocupa la Administracion de la Union.

Nombrando á don Trinidad Jurado, Inspector de Hacienda, para la practica del servicio de inventario y descripcion de los bienes del Estado.

Disponiendo pase á informe de la Intervencion del Estado y Ordenacion de pagos el expediente sobre pago del alquiler y de las casas de la Mision central y Procuracion general de PP. Capuchinos de esta ciudad.

Adjudicando definitivamente á favor de don Florentino de Jesús, por la cantidad de pesos 450, la falta *San José* y sus enseres, procedente del Resguardo de Hacienda.

Disponiendo pases a informe de la Consultoria los expedientes sobre reclamacion de aprobacion del contrato de arriendo de una casa para Administracion de Hacienda de Misamis, y sobre pago de alquileres de la finca que ocupa la Administracion de la Union.

Nombrando á don Trinidad Jurado, Inspector de Hacienda, para la practica del servicio de inventario y descripcion de los bienes del Estado.

Disponiendo pase á informe de la Intervencion del Estado y Ordenacion de pagos el expediente sobre pago del alquiler y de las casas de la Mision central y Procuracion general de PP. Capuchinos de esta ciudad.

### NUEVAS COPLAS

Si las almas se compraran, yo compraría la tuya para que no la mancharan.

¡Válgame Dios de los cielos cómo me voy acabando; llevo la muerte por dentro y la sonrisa en los labios!

Para qué presumes, ¡montal, si has de venir á buscarme á la larga ó á la corta.

Era vida de mi vida, y era sangre de mi sangre. ¡Siempre nos quitas, Dios mio, lo que más falta nos hace!

ALONSO TOBAR.

### DE SIBUL

Alarmado se muestra ayer nuestro colega *El Comercio*, porque, según algunos viajeros de Sibul, aquellas aguas no producen este año tan excelente efecto como los anteriores, lo cual teme el compañero pueda deberse á las obras verificadas para la construcion del nuevo baño, que hayan motivado el que las aguas del manantial salulfifero se hayan mezclado con otras que carezcan de tal virtud ó que la tengan en menor grado.

No se alarme el colega por eso; que nosotros, sin ser médicos ni geólogos, le respondemos de que la construcion del baño en nada ha podido mermar la eficacia curativa de aquellas aguas medicinales, porque se ha tenido buen cuidado de respetar la obra de la sabia Naturaleza, no tocando para nada el manantial y facilitando solamente el que el caudal que vierte se aproveche en dos distintos departamentos en vez de uno solo, á fin de que puedan á un tiempo bañarse señoras y caballeros sin ofensa del pudor y las buenas costumbres.

Podrá, pues, en todo caso, deberse el mal que el colega lamenta á otra cualquier causa; pero á la que él lo atribuye, de ningún modo.

### BAILE

Según *El Comercio*, se prepara en el Casino Español un baile de saya para cuando venga el Czarévith. No sabemos nada de tal proyecto. Por lo demás, nos alegraríamos que se realizara.

### EN FAVOR DE LOS CALVOS.

En un periódico de Londres hemos encontrado el siguiente anuncio:

«Se necesitan ocho calvos para sentarse en la tercera fila de butacas del teatro de Drury-Lane, la noche en que tenga lugar la primera representacion de la pantomima de Navidad.»

No ha faltado quien haya querido averiguar lo que se intentaba hacer con los ocho calvos, y al fin se ha sabido que á cada uno de ellos se le había de poner una letra mayúscula de gran tamaño, pintada de negro, en el occipucio, que la reunion de las ocho letras formaba una palabra, y que ésta era un anuncio comercial.

A cada uno de esos hombres *letras*, además de ver la funcion gratis y en cómoda butaca, se le prometía una guinea (100 reales) y un traje completo de sociedad.

### SÚPLICA

Hace dias que nos hemos quejado de que la calle de Anloque estaba intransitable, sobre todo por la mañana, debido al sin número de carretones que por ella circulaban, y hemos suplicado que se pusiera en dicha calle una pareja de la Veterana que se encargara del buen orden. Con satisfaccion vimos durante unos dias atendida nuestra súplica, pero de la noche á la mañana ha desaparecido la pareja, sin que sepamos la causa, continuando otra vez el alboroto.

### SEMANA SANTA

Grandes preparativos se van haciendo ya para las fiestas de la próxima Semana Santa. Las dalagas de Manila acuden ya á las tiendas á proveerse de telas y efectos propios de la estacion, que han de lucir en Samana Santa y Pascua, con lo cual los comerciantes atraviesan buena época.

### CUADRA

En la acera de la casa núm. 3 de la calle de Crespo, del arrabal de Quiapo, se colocan todos los dias hasta muy avanzada la mañana, varios caballos que interrumpen el paso de los transeuntes, convirtiendo aquel sitio en una verdadera cuadra.

Si la Veterana diera una vueltecita por aquella vía é impediría la colocacion de los citados caballos, mucho se lo agradecerian los peatones.

### ESTORBAN

Todos los dias se colocan frente á unas posesiones que hay al lado del establecimiento del señor Ferrero en la plaza de Miranda, del arrabal de Quiapo, unas mesas en las que se ven comistrajos del pais, molestando así

el tránsito publico, á más de despedir olores desagradables.

Para evitar esto, podía la Veterana disponer que se alejaran de aquel lugar las mesas.

### LA ACTINOMYCOSIS

La América del Norte, el pais al cual debemos ya la flojera y el dorifora, está en vias de hacernos á los europeos otro regalo más terrible todavía.

Es una enfermedad llamada actinomicosis: tan nueva que casi es inédita.

La actinomicosis es producida por la presencia de un parásito que produce abscesos repugnantes en el cuello y en las quijadas, destruyendo los mismos los alterando los huesos, curateando, haciendo que se caigan los dientes, y abriendo por último un boquete en la cavidad bucal.

Todo un poema patológico, según se ve. Este parásito vive principalmente en el ganado vacuno; pero es transmisible al hombre.

La plaga se ha desarrollado con mucha violencia en Chicago, el gran centro de carnes americanas, y los veterinarios ingleses han descubierto hace poco en un buque legado á Inglaterra con bueyes procedentes de América, cuarenta animales atacados de actinomicosis.

### SUCESOS VARIOS

#### SERVICIOS DE LA GUARDIA CIVIL.

Por entretenerse en juzgar al monte, han sido presos veinticuatro individuos en los pueblos de Bustos y Santa Maria (Bulacan).

#### SERVICIOS DE LA VETERANA.

Anleayer fué puesto á disposicion del Juez de primera instancia de guardia, un misilzo detenido en la calle de Japoneros á instancias de un chino que le acusa de estar de 200 sacos vacios de China para embases.

Jugando al monte fueron sorprendidos anteanoche en el barrio de Nagtajan quince individuos, con sus barajas y dinero que se les ocupó, han sido puestos á disposicion del Juzgado competente.

Se ha dado cuenta al Corregimiento, de la detencion de ocho vehiculos como infractores de un mismo bando dictado para el servicio de carrajes de alquiler, así como de una falta notada en la servidumbre domestica.

Por promotor esencial en la vía pública, han sido presos dos individuos, uno más que estaba indocumentado, dos vagos é indocumentados, y uno que se hallaba mandado capturar por fugarse de la casa de su amo.

### ORDEN DE LA PLAZA

Servicio de la plaza para el día de 12 marzo de 1891.

Parada y vigilancia. Artillería y núm. 74.—Jefe de día, el coronel de Artillería, don Enrique Hore.—De imaginaria, otro de la cuarta media Brigada, don Ramon Velasco.—Hospital y provisiones, núm. 70, 2.º capitán.—Reconocimiento de zonas y vigilancia montada, Caballería.—Paseo de enfermos, Artillería.—Música en la Luneta, núm. 68.

De órden de S. E.—El teniente coronel Sargento mayor, José García Cogeces.

### COMUNICADO

Sr. Director del DIARIO DE MANILA.

Muy señor mio y de mi más alta consideracion: ruego á V. tenga la bondad de insertar en las columnas del ilustrado periódico que con tanto acierto dirige, la presente carta, con lo cual recibirá especial favor, el que se ofrece de V. como su más afmo. y s. s. q. s. m. b.—C. Z.

#### A la señorita Natividad Zaragoza.

Querida prima: Titánicos esfuerzos tengo que hacer para coordinar cuatro renglones, con objeto de darte á conocer el afecto que como pariente tuyo que soy te profeso; pero aunque mal, y de cualquier modo, procuraré llenar unas cuartillas, aun á riesgo de lastimar tu excesiva modestia.

Cada curso que ganas despues de sujetarte á un brillante exámen, es para mi motivo de gran satisfaccion, pues veo adelantada en un año más la carrera que te propones seguir; y en mi no cabe otra cosa que alentarte á que prosigas como hasta aquí, sin que haya nada que te desanime para el caso de que algún tiempo veas premiados tus afanes y tus desvelos con la amarilla muceta de la Facultad que has elegido.—Se que cuanto diga y que cuanto arriba expongo, con ánimo de animarte, es inútil, pues demasiado se ve que tu aplicacion no necesita estímulo de ninguna clase.—Pero yo, que sólo deseo en tu obsequio? Nada más sino que llegue pronto el dia en que tú, con la carrera concluida, procures el contento y la satisfaccion á tu familia toda, y seas el orgullo del suelo que te vio nacer.—Más quisiera decir, pero por no ofender tu modestia callaré, porque de mi pluma no pueden salir más que alabanzas en tu favor, que realmente las mereces.

Basta, pues, lo dicho, y recibe los afectos de tu primo que te quiere.—C. Z.

### PENÍNSULA

#### DON JOSÉ VALERO

No porque la avanzada edad del artista emiente hiciese que á cada instante se temiera su muerte, ha de ser esta misma sentida. Con Valero desaparece toda una escuela de declamacion.

Nació el insigne actor en 1808, en Sevilla; tenia, pues, al morir, ochenta, y dos años, siendo lo más admirable del caso que hasta los ochenta cumplidos trabajó en la escena. Testimonio por una parte de sus excepcionales cualidades y de sus poderosas fuerzas, y por otra de la escasa de recursos con que contaba para poder abandonar las tareas de teatro.

Como sus hijos han sido actores, actor fué el padre de don José Valero, que era valenciano, y se llamaba Antonio. Con sus lecciones y con las de aquel magistrat director del teatro del Príncipe, llamado Grimaldi, y con el ejemplo de comediantes como Caprara y Latorre, desarrolló su gran instinto de la escena y ganó muy presto un lugar señalado en el Teatro Nacional.

Una serie de representaciones que dió ante la corte fueron la base de su prestigio. Al terminarla, la Reina Cristina le concedió el título de profesor honorario del Conservatorio.

Poco tiempo despues del conde de San Luis creó, en el antiguo Corral de la Pacheca, el Teatro Español, y uno de los elementos con que contó para tal empresa fué el actor Valero.

Luchaba este con la escuela clásica que el gran Latorre enseñaba, y que pudiera llamarse así porque, siguiendo el ejemplo de Maizquez, cultivaba con predileccion la tragedia de corte francés, propia del pasado siglo.

Valero lanzose atrevidamente al género romántico, y la representacion del drama de Dumas, *Ricardo Darlington*, coronó con el éxito su empresa.

*Luis Onceno*, *Los amantes de Teruel*, *Flor de un día*, *El Trovador*, *Guzmán el Bueno*, *Baltasar* y otras obras de este orden (traduccidas ó originales) primero, y *El patriarca del Tírra*, *Las querellas del Rey Sabio*, *La campana de la Almadraba*, *Juan Lorenzo*, *El mal apóstol* y *el buen ladrón*, despues, y al propio tiempo las de género diverso y de carácter más realista, como *El avaro*, *La aldea de San Lorenzo*, *La carcajada*, *El cura de aldea*, y muchas más, consolidaron el crédito y el nombre de Valero.

A más de recorrer triunfalmente los teatros de España y de prestar el eficazísimo concurso de su talento y experiencia al estreno de casi todas las obras más salientes del repertorio moderno, desde las de García Gutiérrez á las de Echegaray, don José Valero probó fortuna en escenarios de allende los mares, haciendo varias

expediciones á Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Chile, la República Argentina, el Uruguay, Bolivia y otros paises de la América Española. Adquirió en estas *tournees* pingües ganancias; mas su índole despreñada y fastuosa, su falta de espíritu práctico en materias de economía doméstica, y acaso, mas que todo, la numerosa familia que había reunido en torno suyo, y á la que mantenía y sustentaba, consumieron más de una y de dos veces su patrimonio, obligándole á seguir trabajando con mas empeño que nunca.

Así, unas veces en el Nuevo Mundo, otras veces en su patria, ha llegado el gran actor hasta la avanzada edad en que eligió Barcelona por retiro, rodeado de sus hijos, ha dejado de existir.

Entre los rasgos que de su vida recordamos, al frazar al correr de la pluma estos renglones, debe consignarse que en 1852 contribuyó, merced á numerosas funciones en provincias dadas *ad hoc*, á la fundacion del Hospital de la Piedad, por lo cual fué condecorado con la Cruz de Beneficencia de primera clase.

Hállandase en Chile, visitaba la Exposición Universal que allí se celebraba, y, no viendo otra salida para España, preguntó la causa. Le contestaron que por que no figuraban productos de nuestro pais en el certamen.

—¿Pues y yo?—contestó, con mucho brío Valero.—No me apañéis con entusiasmo, como representación del arte dramático de España!

Vivió en España también acogido estas palabras, y el estandarte rojo y amarillo notó desde aquel dia en la Exposición de Chile.

Encontrándose en Méjico, el presidente de la República, atraído por el entusiasmo que el arte maravilloso del actor le producía, le dijo que le concedería la merced que le pidiese. Valero pidió y obtuvo el indulto de un reo de muerte.

Esto como hombre; como artista, Valero se distinguió por la intencion y naturalidad que daba á sus papeles, por su especial inteligencia en estudiar y cultivar los pormenores, por la variedad de sus actitudes, propia de los grandes talentos del arte, que le permitian desempeñar con el mismo fuego, la misma propiedad y el mismo avasallador empuje el juvenil protagonista de *La carcajada* que el caduco Monarca *Luis Onceno*, el apacible hijo del *Cura de aldea* que el soldado impetuoso de *La aldea de San Lorenzo*, la trágica figura de Baltasar que el asustado personaje del *Maestro de Escuela*.

Pero sobre estas notables prendas; sobre estas cualidades, sólo concedidas á los colosales del arte dramático, poseía otro Valero, en la que no le ha superado nadie, y de la que solamente conserva la tradicion Emilio Marico, nos referimos á la direccion y organizacion de la escena y de los actores.

De una compañía adocenada hacia Valero una compañía aceptable; porque, en vez de sacrificar el fondo para que sólo el descoloso, olvidaba de la armonía del conjunto, que no priva de su necesario relieve á la figura principal, y que en el cuadro vivo del escenario, como en el pintado del lienzo, es lo que da más valor y atractivo á la obra artística.

Descansa en paz el autor admirable que, con genial inspiracion y profundo estudio, ha producido las puras emociones del arte escénico á tres generaciones de su patria!

### EXTRANJERO

#### LA HERENCIA DEL TIO

DESAPARICION DE 500.000 DUROS

Los periódicos recién llegados de Buenos Aires traen los antecedentes de una ruidosa causa criminal que allí se sigue con motivo de la desaparicion de una herencia de 500.000 pesos.

«Al terminar el mes de Julio—dice *La Prensa* bonaerense—falleció en esta capital el sacerdote Máximo Santiago, teniente cura de la parroquia de San Miguel, persona muy estimada, y dueño de una fortuna no menor de quinientos mil pesos.»

El sacerdote Santiago, de nacionalidad española, hacia muchos años que resilia entre nosotros y aquí se había formado la posicion desahogada en que vivía.

El Ministro de Dios practicaba numerosas obras de filantropía, y no se conocía el caso de que menesteroso alguno se hubiera acercado á él sin que le socorriera.

Entre otras condiciones tenia el cura Santiago la de ser hombre emprendedor, lo que le había facilitado los medios de obtener una respetable fortuna.

En esta capital tenia, entre otros parientes, dos sobrinos, con quienes compartía una casita que ocupaba en las inmediaciones de la estacion Caridad.

El menor de los sobrinos, de nombre Constantino Varela, pidió á su tío le comprara un carruaje y caballo con objeto de ganarse el sustento concurrendo en busca de pasajeros á los parajes públicos.

El sacerdote satisfizo la peticion, y pronto Varela se situó con un coupé en la plaza de Mayo.

Por la noche, cuando terminaba su trabajo, reunia con sus otros hermanos en la casa, que seguitan habitando con el sacerdote, y ambos tenían conocimiento de cuantas operaciones comerciales hacia aquel durante el dia.

La fortuna del sacerdote estaba toda constituida por títulos de renta y prestamos con pagares, con conservando en su poder más que los títulos documentales, que se encerraban en un mueble, pues los primeros los tenia depositados en varios establecimientos bancarios.

Los recibos otorgados por el depósito de los títulos los conservaba Santiago en el mismo sitio en que se hallaban los pagares; cuantas veces se le ofrecia consultar á alguno de éstos acudia al mueble que los guardaba, sin cuidarse para nada de que sus sobrinos le vieran, por la plena confianza que en ellos tenia.

A mediados del mes de Julio el sacerdote cayó enfermo en cama y sus sobrinos no se separaron de él durante un solo dia, hasta que á la hora de la muerte cerraron sus ojos.

Antes de morir había testado, y en sus últimos momentos acordó dejar todos sus bienes á un hermano suyo llamado Castor que por aquel entonces residía en España.

La noticia del fallecimiento del cura, así como su última voluntad, llegó al conocimiento del hermano de la muerte, pero la noticia pudo salvar la distancia que los separaba.

Castor Santolago embarcó en uno de los vapores que hacen la carrera á nuestro puerto, en busca de la fortuna que se hermano le había dejado.

Para abreviar—porque el relato de *La Prensa* es muy extenso—diremos que cuando el heredero llegó á Buenos Aires la fortuna de su hermano había desaparecido entre las manos de los dos sobrinos, á quienes ahora se sigue causa criminal.

En cuanto al sitio donde se hallan ocultos los documentos que formaban el total de la fortuna desaparecida, ó si éstos han sido destruidos, nada se ha podido esclarecer.

«En esta valiosa cuestion—termina diciendo *La Prensa*—está en vena, según parece, una dama de condiciones con quien se dice que el cochero estaba bien relacionado.»

### LOS ASESINOS DE UN CONDE

Un antiguo agente de Seguridad de Paris, monsieur Bastard, acaba de defender, en medio de circunstancias novelescas, á los asesinos del conde de Villeplaine, un rico hidalgo gascon, cuya muerte trágica había quedado envuelta en las más densas neblinas.

Recordemos en breves palabras este dramático suceso, que causó grandísima impresion en la comarca.

El 19 de agosto último, por la mañana, el guarda campestre del pueblo de Saint-Amant, cerca de Castres (Tarn), encontró en un camino de Montaña Negra, el cadáver de dicho conde, propietario del castillo de Saint-Chamond.

La víctima había sido herida de un tiro de escopeta casi á boca de jarro, habiéndole atravesado la carga la garganta.

Corto trecho más allá se encontraban el caballo y el cochete del conde asesinado.

Los magistrados del Juzgado de Castres abrieron una sumaria para descubrir á los criminales, pero todas las investigaciones de la policia local fueron infructuosas.

Corrió el rumor por el pais de que la instigadora del crimen había sido la condesa misma, la cual había dado orden de asesinar á su marido, á fin de recoger sin tardanza la herencia de su hermano, quien había dejado todo su patrimonio al conde.

Tales rumores llegaron á oídos de la condesa, quien, indignada, fue á ver á Mr. Loré, prefecto de policia de Paris, para que éste pusiera á su disposicion un agente de policia, con la mision de buscar á los asesinos de su marido.

«El reglamento no nos permite—dijo el prefecto—empicar agentes, que están en servicio activo, en investigaciones particulares; pero se puede echar mano de algun agente retirado; Mr. Bastard, por ejemplo, inspector que ha sido, de mucho mérito, el cual, sin duda, aceptará esta tarea difícil.»

Fue llamado Mr. Bastard, el cual aceptó enseguida la mision que se le encomendaba.

Inmediatamente partió para Castres, y se puso

